



“Alegre la mañana
 que nos habla de Ti,
 alegre la mañana.
 En el nombre de Dios Padre
 Del Hijo y del Espíritu
 salimos de la noche
 y estrenamos la aurora;
 saludamos el gozo de la luz
 que nos llega, resucitada
 y resucitadora...”

(Secretario permanente del episcopado de Colombia,
 1999, pág. 781)

La carta encíclica *Laudato Si'*, objeto de nuestra reflexión (Francisco, 2015), nos advierte que “cada uno de nosotros es el fruto de un pensamiento de Dios” (pág. 62) y “cada uno a su manera es un rayo de la sabiduría y de la bondad infinita de Dios” (pág. 66).

Retomando la evocación del himno anterior, teológicamente se define el Espíritu Santo como el amor entre Dios Padre y el Hijo (Jesucristo). El Padre ama al Hijo y el Hijo ama al Padre, es decir, amor que se da y amor que se recibe. Esa misma relación de amor es la que existe entre el hombre y la naturaleza, porque en ambos se encuentra el amor de Dios. En otras palabras, el Espíritu Santo que todo lo envuelve se representa con símbolos como el viento, el agua, el fuego, y hasta una paloma. Al respecto, la carta (Francisco, 2015) comenta que “cuando se habla de medio ambiente se indica particularmente una relación que existe entre la naturaleza y la sociedad que la habita” (pág. 127) así, “cada criatura es objeto de la ternura del Padre, que le da un lugar en el mundo. Hasta la vida efímera del ser más insignificante es objeto de su amor, y en esos pocos segundos de existencia, Él lo rodea de su cariño” (pág. 72).

Así pues, si tú amas la naturaleza ella te da amor, si la destruyes ella misma te devuelve aridez y sequedad. Si amas a tu mascota, te devuelve amor; Dios la ha puesto a tu cuidado y debes responder por ella más tarde. El crecimiento de la plantita que cuidas en tu casa es tu responsabilidad porque estás cuidando la creación de Dios. Por esto no podemos pensar que la obra creadora fue un hecho puntual hace millones de años. La creación es procesal y continua. Cada vez que nace un niño o un animal o germina una planta, esa es la creación hoy.



<http://1.bp.blogspot.com/-P8LR1AqAes/UPWGG92EDw/AAAAAAAAAMD4/Z3kv-Q6BumM/s1600/Otra+Prueba+de+que+Dios+habla+a+trav%C3%A9s+de+la+naturaleza.jpg>

¿Alguna vez has pensado que el sabroso pescadito que te comiste ayer en el almuerzo dio su vida para que tú vivieras? ¿Alguna vez has pensado que el árbol que te dio esa manzana para tu alimento fue el amor que te devolvió porque tú lo cuidaste? Repito: la naturaleza te devuelve amor si tú la amas. Eso es amor que se da y amor que se recibe.



Dice (Francisco, 2015) en su encíclica: "Para la tradición judío-cristiana decir "creación" es más que decir naturaleza porque tiene que ver con un proyecto del amor de Dios donde cada criatura tiene un valor y un significado..." (pág. 72), "El amor de Dios es el móvil fundamental de todo lo creado" (pág. 72).

Es interesante el relato del Génesis con respecto a la responsabilidad del hombre hacia todo lo que Dios le ha entregado para su supervivencia: "Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semillas sobre la faz de la tierra y todos los árboles frutales que engendran semillas os servirán de alimento y a todas las fieras de la tierra, a todo ser que respira, la hierba verde les servirá de alimento y vio Dios que todo lo que había hecho era muy bueno" (Génesis 1: 29-31).

Aquí no podemos pasar por alto el himno a la creación más bello jamás compuesto. Su autor: San Francisco de Asís (1182-1226). Meditemos y deleitémonos con algunas de sus estrofas:

"Alabado seas, mi Señor,
con todas tus criaturas,
especialmente el hermano sol
por quien nos das el día y nos iluminas,
y es bello y radiante con gran esplendor,
de Ti Altísimo, lleva significación.
Alabado seas mi Señor,
por la hermana luna y las estrellas,
en el cielo las formaste claras y preciosas,
y bellas.

Alabado seas mi Señor, por el hermano viento
y por el aire, y la nube y el cielo sereno,
y todo tiempo,

por todos ellos a tus criaturas das sustento.
Alabado seas, mi Señor, por el hermano fuego,
por el cual iluminas la noche,
y es bello, y alegre y vigoroso, y fuerte"

(Asís, citado por Francisco, 2015; págs. 81-82).



<http://3.bp.blogspot.com/-WfWdm-7YlgE/Vf2pdyT0oxI/AAAAAAAAABZA/IMZduiZ04Q/s1600/san-francisco-fano.jpg>



<http://www.vidanueva.es/wp-content/uploads/2015/06/ecologia.jpg>

El papa Francisco advierte severamente la gravedad de la deforestación en el planeta:

"La pérdida de selvas y bosques implica al mismo tiempo la pérdida de especies que podrían significar en el futuro recursos sumamente importantes, no solo para la alimentación sino también para la curación de enfermedades y para múltiple servicios. Las diversas especies contienen genes que pueden ser recursos claves para resolver en el futuro alguna necesidad humana o para regular algún problema ambiental".

(Francisco, 2015, pág. 33).

Sobre la necesidad de la fraternidad entre los hombres el pontífice comenta:





https://mppuargentina.files.wordpress.com/2015/02/chiaia2015_nolegal.jpg

“Hace falta sentir que nos necesitamos unos a otros... ya hemos tenido mucho tiempo de degradación moral, burlándonos de la ética, de la bondad, de la fe, de la honestidad y llegó la hora de advertir que esa alegre superficialidad nos ha servido poco” (Francisco, 2015, pág. 201).

Con razón un himno de la liturgia católica a finaliza diciendo:

“Que el hombre no te obligue Señor,
a arrepentirte de haberle dado
un día las llaves de la tierra”.

(Secretariado permanente del Episcopado de Colombia, 1999; págs. 9,10).

La carta encíclica *Laudato Si'* termina con una extensa oración cristiana con la creación y cuyo último párrafo dice:

“Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz,
para proteger toda vida,
para preparar un futuro mejor,
para que venga tu Reino
de justicia, de paz, de amor y de hermosura.
Alabado seas.

Amén (Francisco, 2015; pág. 217).

Nosotros, por nuestra parte, damos gracias a Dios por nuestra huerta de plantas medicinales; la cuidamos en tu nombre Señor para aliviar las dolencias de los enfermos que se sirven de este tipo de terapias naturales dadas por Ti.

Oración final:

Señor Dios que encomendaste al hombre la guarda y el cultivo de la tierra, y creaste la luz del sol en su servicio, concédenos, que con tu ayuda trabajemos sin desfallecer para tu gloria y para el bien de nuestro prójimo.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

(Secretariado permanente del Episcopado de Colombia, 1999; pág. 1184).

Bibliografía

Asís, F. d. (s.f.). Cántico de las criaturas.
Francisco. (2015). Carta encíclica *Laudato sí* del Santo Padre Francisco sobre el cuidado de la casa común. Bogotá: San Pablo.
Raúl, B. (1996). *Cómo era en el principio*. Temas clave de antropología teológica. Madrid: San Pablo.
Secretario permanente del Episcopado de Colombia. (1999). *Liturgia de las horas según el rito Romano III* (16 ed.). Barcelona: Él, S.A. de C.V

